

La representación del territorio gálico en Caes. *BG*

Gustavo Daujotas
Facultad de Filosofía y Letras (UBA)
gusdaujotas@gmail.com

Ignacio Carral
Facultad de Filosofía y Letras (UBA)
ignaciocarral@gmail.com

Resumen: El proemio del *De Bello Gallico* se representa a la Galia como un conjunto de áreas integradas en un espacio que no aparece delimitado. Para describir la zona de la provincia, comienza tan solo con la famosa consideración de un terreno tripartito, como si se tratara de porciones fuera de considerar la extensión de cada una de ellas. La definición de cada una de esas porciones geográficas está dada por la etnia que la habita, delimitada cada una de ellas por un río a modo de frontera impermeable. Nuestra hipótesis es que la representación del terreno que aparece en *De Bello Gallico* no supone una descripción cartográfica coherente y acabada, sino la mostración del conocimiento por parte del enunciador de la naturaleza del campo en el cual debe llevar a cabo su campaña militar. En este sentido, César en un comienzo construye la Galia estáticamente, como un “mapa” y un “lugar” (De Certeau, 2000). A medida que se avanza en el texto, el tránsito de la tropa por el terreno le imprime vectores que en parte lo convierten en un “espacio”. El objetivo es mostrar cómo se representa la espacialidad en el proemio del *BG* en función de los pueblos con los que César deberá lidiar en su campaña.

Palabras clave: César - Galia - espacio

En el famoso proemio a los comentarios sobre la Guerra de las Galias, el texto comienza por dividir lo que es el teatro de operaciones de la campaña de Julio César. La progresión de la representación territorial avanza desde, primero, dividir la Galia en tres partes, luego, determinar las etnias que las habitan y señalar las diferencias que existen entre ellas. Diferencia que, para categorizarla rápidamente, podríamos decir que se reduce a sus respectivas culturas. En tercer lugar, se especifican los límites que separan los territorios en que habitan cada una de estas etnias, límites que imponen su condición de tales por tratarse de geográficos (los ríos Garumna, Matrona, Sequana y Rhenum; también el Océano y los Pirineos). En cuarta instancia, se explican costumbres de cada pueblo autóctono a partir de su ubicación relativa respecto de otros pueblos y, finalmente, se describe hasta dónde se extiende el territorio habitado por cada pueblo mencionado. Repasemos el pasaje para analizar la representación de las Galias que realiza César:

Gallia est **omnis** divisa in partes **tres**, quarum **unam** incolunt **Belgae**, **aliam Aquitani**, **tertiam** qui ipsorum lingua **Celtae**, nostra **Galli** appellantur. 2 Hi omnes lingua, institutis, legibus inter se differunt. **Gallos** ab **Aquitanis** **Garumna** flumen, a **Belgis** **Matrona** et **Sequana** dividit. 3Horum omnium **fortissimi** sunt **Belgae**, propterea quod a cultu atque humanitate **provinciae** longissime absunt, minimeque ad

eos mercatores saepe commeant atque ea quae ad effeminandos animos pertinent important, 4 **proximique** sunt **Germanis**, qui **trans Rhenum** incolunt, **quibuscum** continenter **bellum gerunt**. Qua de causa **Helvetii** quoque **reliquos Gallos** **virtute** praecedunt, quod fere cotidianis proeliis cum Germanis contendunt, cum aut suis finibus eos prohibent aut ipsi in eorum finibus bellum gerunt. 5 **Eorum una pars**, quam Gallos obtinere dictum est, initium capit a flumine **Rhodano**, continetur **Garumna** flumine, **Oceano**, **finibus Belgarum**, attingit etiam **ab Sequanis et Helvetiis flumen Rhenum**, vergit ad septentriones. 6 **Belgae ab extremis Galliae finibus** oriuntur, pertinent **ad inferiorem partem fluminis Rheni**, spectant **in septentrionem et orientem solem**. 7 **Aquitania** a **Garumna** flumine ad **Pyrenaeos montes** et eam **partem Oceani** quae est **ad Hispaniam** pertinet; spectat **inter occasum solis et septentriones**.

La **Galia**, en su **totalidad**, se divide en **tres** partes, **una** de las cuales habitan los **belgas**; **otra**, los **Aquitanos**, la **tercera**, quienes en su lengua se llaman **celtas**, en la nuestra, **galos**. 2 **Todos** estos difieren entre sí en la lengua, las instituciones y las leyes. El río **Garumna** divide a los **galos** de los **aquitanos**; el **Mátrona** y **Séquana**, de los **belgas**. 3 Los **belgas** son los más fuertes de **todos** estos, porque están enormemente lejos del refinamiento y del buen trato de la **provincia** y muy escasamente suelen ir hacia ellos para comerciar los mercaderes e importan lo que atañe a afeminar los ánimos y 4 **están muy cerca** de los **germanos**, quienes habitan **más allá del Rheno**, con quienes ininterrumpidamente **hacen la guerra**. Por esta causa los **helvecios** preceden en *virtus* a **los restantes galos**, porque contienden casi todos los días con los **germanos**, toda vez que o los alejan de sus fronteras, o ellos mismos llevan la guerra en los límites de aquellos. 5 **Una parte de estos**, que se ha dicho poseen los **galos**, toma inicio desde el río **Ródano**, es contenida por el río **Garumna**, por el **Océano**, por las **fronteras de los belgas**, toca también, desde los **séquanos** y los **helvecios**, al **río Rheno**, se inclina hacia el **septentrión**. 6 Los **belgas** nacen desde los **extremos confines de la Galia**, se extienden **hacia la parte inferior del río Rheno**, miran **hacia el septentrión y el sol naciente**. **Aquitania** se extiende desde el río **Garumna** hacia las **montañas del Pirineo** y **esa parte del Océano** que está hacia **Hispania**; mira entre el **ocaso del sol y el septentrión**.

La obra comienza con el término “Gallia”, lo que, dentro de la importancia que sabemos tiene la palabra con que se abre una obra en el mundo romano, pone de manifiesto el tema a tratar en función de la locación. “La Galia en su totalidad se divide en tres partes” comienza el texto. En primer lugar, deberíamos considerar cuál es el referente de ese término Galia. ¿Se incluyen la Galia Ulterior o Narbonense y la Cisalpina dentro de esta descripción? La respuesta es no. La Galia así enunciada excluye lo que César llamará más adelante¹ Provincia, habitada por los alóbroges, tolosates, y otras tribus sometidas por Roma entre los

¹ 1. 6 (alterum per provinciam nostram); 1. 10 (quae civitas est in provincia); 1. 10 (Compluribus his proeliis pulsus ab Ocelo, quod est oppidum citerioris provinciae extremum, in fines Vocontiorum ulterioris provinciae die septimo pervenit); 3. 6 (in provinciam reverti contendit); VII, 7. con la doble mención de ‘provincia’ y ‘provincia narbonense’ en el mismo capítulo (in provinciam Narbonem; praesidia in Rutenis provincialibus)

años 128 y 119 a.C.² También deja fuera a la Galia Cisalpina, otra de las provincias asignadas a César por el Senado.³ Más allá de eso, ¿qué es lo que lleva a considerar una división tripartita? A juzgar por cómo continúa el texto, se trata de una división planteada a partir de un rasgo común que abarcaría a cada una de sus partes: los pueblos que las habitan. Más allá de discutir la veracidad o no de la información que nos aporta el *De Bello Gallico* y de la homogeneidad o heterogeneidad de las diversas tribus que habitaban cada región, nos interesa detenernos en la representación del espacio y de su concepción para hacerlo inteligible a un destinatario. Consideramos que en la misma factura de esta suerte de “mapa textual”, encontramos un recorte que hace a la relevancia de la información desplegada a los fines de un propósito puntual que, en principio, parece ser el de hacer comprensible el relato de sus campañas militares. Cabe ahora ver cómo operan dos cuestiones: la idea de mapeo y los motivos por los cuáles el territorio es representado tal como lo encontramos. Respecto de esto último, se destaca, como hemos mencionado, que lo que define a cada uno de estos tres territorios es el pueblo (o los pueblos) que en él se encuentran, que son considerados como entidades de carácter general. En este sentido, cada una de las “partes” se define por oposición de la otra en función de sus habitantes. No en vano recordemos que la denominación toponímica que Roma utiliza para muchas zonas geográficas no supone una delimitación estricta de fronteras, así como tampoco ocurre con las regiones.⁴ Así, el nombre que los propios romanos dan al territorio Galo puede partir de rasgos de quienes los habitan, por ejemplo: Galia Cisalpina (o Citerior o Togata), Transalpina (o Ulterior, Narbonense, Braccata), o, la más amplia en cuanto a pueblos y, consecuentemente, terrenos que alude, Galia Comata. Encontramos, entonces, que algunas de las nomenclaturas de los lugares refieren a su ubicación relativa respecto de un punto conocido (Cisalpina, Transalpina, cuyo límite lo constituyen los Alpes) o Citerior y Ulterior, desde una perspectiva romanocéntrica en términos geográficos. Más interesante resulta pensar en las definiciones sinecdóticas,

² Conocemos muy imperfectamente estas campañas de conquista. El libro LX de Livio, del que sólo conservamos los títulos, señala que los romanos intervinieron en el 128 a pedido de la ciudad de Masilia, amiga y aliada histórica del pueblo romano, la cual se hallaba amenazada por los galos salvios. Años más tarde, durante el 122, el procónsul Cayo Sextio sometió a los salvios y fundó la colonia de Aquae Sextia (Aix-en-Provence). La influencia romana aumentó ese año ya que al siguiente encontramos a Cneo Domicio, quien reemplazó a Sextio como procónsul, derrotando a los alóbroges, entre quienes se habían refugiado los líderes salvios y con quienes se encontraban saqueando las tierras de los eduos, amigos de los romanos. Al año siguiente, el 120, el cónsul Quinto Fabio Máximo (luego llamado Alobrógico) derrotó a una coalición de alóbroges y arvernos. El rey arverno fue capturado junto con su hijo, y detenido en Roma, mientras que al año siguiente, el 119, los alóbroges se rindieron.

³ Esta región e Iliria formaban parte del territorio de su jurisdicción. César pasó varios inviernos aquí, y reclutó un gran número de legionarios en situaciones de emergencia. También solía establecer sus tribunales en esta zona.

⁴ Pensemos en si nosotros mencionamos, por ejemplo, una provincia Argentina como Mendoza, o hablamos de la región de Cuyo o de los cuyanos.

como el caso de una de las cuatro provincias establecidas por Augusto en 27 aC: “Belgica” así llamada por sus habitantes, los Belgas. Sinécdoque de sinécdoque resultan los predicados de las Galias Togata, Comata y Braccata, a las que el rasgo que las distingue es el aspecto, ya sea por atuendo o por largo de cabello, de quienes las habitan. Sea de un modo u otro, para los romanos notamos la preeminencia que tienen en la toponimia los pueblos que habitan un territorio.

Si pasamos a los mapas, comenzamos por notar la importancia del sujeto receptor quien, en primer lugar, precisa calmar la angustia de saber en qué punto del mapa se encuentra. Así considera Tally la utilidad de un mapa:

The map offers a fictional or figurative representation of the space in which we find ourselves, and the reassuring “You are here” arrow or dot or other marker provides the point of reference from which we can both imagine and navigate the space. (Tally, 2013, pág. 2)

Las ediciones del texto de César suelen venir acompañadas de la ilustración de un mapa de la Galia en que se distribuyen de manera aproximada y no delimitada algunos de los pueblos mencionados en el texto, cartografía realizada por diversas fuentes que intentan sintetizar lo que aparece en BG con otras informaciones disponibles. Parece sugerirnos que podemos, por ejemplo y por decirlo burdamente, ubicar en el mapa de Francia dónde estaban los Allobroges. Pero nos interesa el texto en cuestión, en el cual la configuración espacial nada tiene que ver con la abstracción que supone un mapa tal como lo conocemos hoy día. Entonces, al comienzo del texto, cuando leemos “la Galia toda está dividida en tres partes”, ¿qué es lo que propone que entendamos ese texto? Respecto de la cita de Tally, para un receptor histórico que piensa desde Roma, ¿qué es esa “Galia”? ¿Hacia qué dirección está situada respecto de su perspectiva? Notamos que el proemio propone una división de un todo cuyos referentes reales no interesan. En lo textual, la importancia pasa por una narración en la que cobra preponderancia la reconstrucción en el receptor de una imagen mental. Padrón, si bien lo piensa respecto de textos literarios, escribe:

Couldn't we say that these texts themselves, therefore, constitute some sort of map, even if they don't come accompanied by illustrations? After all, they allow us to create mental images of the places they describe, even in the absence of actual illustrations. Not only do they allow us to picture places and spaces, but by telling stories that take place in them, or by sculpting characters associated with them, they give those places life and meaning. (Padrón, 2007, pp. 258–59)

De acuerdo con esto, el texto de César resulta completamente despojado. Nuestra perspectiva es que nada interesa al receptor previsto que este conozca previamente la cartografía del lugar ni que la reconstruya a partir de este texto. La información que nos transmite César, incluso parcial, real o no, con mayores o menores detalles, resulta la necesaria y relevante a los fines de lo que los *Commentarii* nos dicen. Para convencer de que nada queda en el tintero, es en tres que la Galia se divide “omnis”, esto es, en su conjunto. Así, sin detalles ni fronteras específicas, toda la Galia (y sus habitantes) están abarcados por esta somera presentación.

En términos de Rambaud (1974), esta descripción se corresponde con lo que llama “espacio geográfico”. Esto es, a diferencia del “espacio estratégico” o del “espacio táctico”, el de mayor escala de representación, y se trata de una visión sintética de las más vastas regiones, y se caracteriza por sus errores geográficos y porque suele mostrarse en digresiones pero, sobre todo, por su vaguedad. Para entenderlo, vale repasar el concepto de “espacio táctico”, que se trata de lo que César ve en una línea delante de él sobre la que se va a desplazar el ejército desde un punto a otro. En este sentido, no se trata de un espacio dentro de una superficie continua, sino de un entrelazado de trazos. En el caso del *De Bello Gallico*, este “espacio geográfico” no aparece en una digresión, sino al comienzo. Creemos que esto se relaciona directamente con el propósito utilitario de esta representación, pues se trata del “espacio geográfico” más amplio que abarca toda la Galia, a la vez que la vuelve una entidad simple. Lo que debe conquistarse es un territorio, pero para poder lograrlo debe conquistarse, en este caso militarmente, a quienes lo habitan. Sabemos que las tribus que lo habitaban eran múltiples, a veces transitoriamente organizadas entre sí y muchas de ellas con pactos de diversa índole con Roma. Los eduos, por ejemplo, son representados como amigos históricos del pueblo romano y de César en particular,⁵ mientras que los arvernos aparecen en los títulos del libro 61 de Livio⁶ y en *De Bello Gallico*,⁷ como enemigos hostiles. Sea como sea, encuadrarlas en tres categorías peca de exceso de simplismo y de imprecisión. Pero, para poder conquistar acabadamente un territorio a través de sus pueblos, es conveniente representar a estos de la manera más sencilla, tanto para su comprensión, como para ver en las diversas tribus un enemigo integrado en un conjunto o agrupados en pocas entidades. De esta manera, la predicción, si no de “enemigos reales”, al menos de “peligrosos enemigos

⁵ BG I, 15.1, 31.7, 33.2, 35.4, 44.9. César y Diviciaco, líder de los eduos en el período de la conquista romana, tienen un pacto de amistad y fidelidad (BG I, 20, 5).

⁶ “Q. Fabius Maximus cos., Pauli nepos, aduersus Allobrogas et Bituitum, Aruernorum regem, feliciter pugnavit.”

⁷ BG I, 45.2; VII. 37.1, 66.1

potenciales”, le cabe a todo lo que abarca un gran conjunto. A esto contribuye lo que señala Riggsby, acerca del sintagma “eorum una pars”:

The bland pronoun *eorum* would normally pick up some element from the preceding sentence, but there is no plausible referent there. Instead, it must mean the collective Gallic tribes of the first few sentences, as is confirmed by the repetition of the word “part” from the first sentence and the back reference, “which they say the Gauls hold. (Riggsby, 2006, pág. 29)

Esto simplifica la mirada romanocéntrica y hace de los galos un único enemigo que habita una entidad territorial. Si se conquista a este enemigo, se expande el límite del dominio romano. Como también sostiene Riggsby: "The new, unknown tribes seems to be a danger merely by virtue of being next in line" (Riggsby, 2006, pág. 23). De este modo, este crítico se refiere a la representación de esa masa un tanto heterogénea (que César llama “Galli”), como un grupo ignoto. Y, como consecuencia de esto, así como por encontrarse cerca de la frontera del dominio romano, este grupo representa un peligro para Roma.

Ahora bien, más allá de las digresiones específicas sobre galos y germanos, permanentemente se mencionan a lo largo de la obra ingente cantidad de pueblos distintos. En nuestra opinión, se trata, en una instancia, de una vinculación con el espacio estratégico antes mencionado. Si al comienzo los ríos operan como demarcaciones limítrofes para los grupos étnicos, la geografía es descripta ahora en función de la locación de los pueblos. Repasemos un breve pasaje:

Caesari renuntiatur Helvetiis esse in animo per agrum Sequanorum et Haeduorum iter in Santonum fines facere, qui non longe a Tolosatium finibus absunt, quae civitas est in provincia. (BG 1.10)

A César le reportan que los helvecios están dispuestos a realizar el camino a través de la zona de los secuanos y eduos, en dirección a la frontera de los santones, quienes no distaban mucho de la frontera de los tolosates, pueblo que está en la provincia.

En la descripción del itinerario los puntos de referencia a partir de los cuales se describen las orientaciones no son territorios *per se*, sino territorios que cobran su identidad a partir de quienes los habitan.

Por último, brevemente, agregamos que los nombres de las múltiples tribus que enumera César, además de las digresiones etnográficas, constituyen un lugar común en la historiografía clásica. En este sentido, César lo que construye es su autoridad como

historiador, a la vez que muestra su conocimiento directo sobre los temas por haber estado allí presente.

Para concluir, podemos decir que la geografía presentada en el proemio no importa en cuanto a la configuración de un mapa, sino en definir lo más unificadamente posible un terreno amplio con los pueblos que lo habitan. Pueblos que integran un conjunto que abarca a todas las tribus, tanto las enemigas como las amigas, de manera que estas quedan absorbidas por aquellas. Esto, porque, como hemos dicho, lo que está fuera de la frontera del dominio romano es una alteridad que representa una amenaza, real o potencial. Lo que realmente importa para lo que César presenta como una sola guerra es que para conquistar un territorio, hay que conquistar un pueblo. De hecho, hemos probado que los territorios se definen, en ocasiones incluso en su toponimia, a partir de las etnias que los habitan. Por otra parte, en el proemio, el lector previsto ya es conocedor del triunfo de César, de manera que le brinda la impresión de que con una extensa campaña conquistó toda la Galia. En cuanto a la exhaustiva enumeración que nuestro autor hace de las tribus galas, por una parte, lo posicionan como un autor y un historiador. Por otra, esta enumeración magnifica la cantidad de pueblos que ha conquistado, representando la gesta de César como una hazaña que conlleva una pléyade de victorias bélicas, a la vez que, al subyugar habitantes, conquista también y simultáneamente territorios para Roma. Propagandístico o no, el *De Bello Gallico* nos muestra nuevamente la estrategia con que César despliega artificios discursivos a su favor, esta vez, en la mostración de una suerte de geografía que apunta a homologar la conquista de pueblos con la conquista territorial.

Referencias bibliográficas

- Balsdon, J. P. V. D. (1957). The Veracity of Caesar. *G&R*, 4.1. 19-28.
 Caesar, *Comentarii* (1958). Ed. R. du Pontet, Oxford.
 Cizek, E. (1995). *Histoire et historiens à Rome dans l'Antiquité*. Lyon.
 Collins, J. H. (1972). Caesar as Political Propagandist. *ANRW* 1.1, 922-966.
 DeCerteau, M. (2000 [1990]) *La invención de lo cotidiano. Vol. I: Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
 Earl, D. (1972). Prologue-form in Ancient Historiography. *ANRW* 1.2, 842 -856.
 Gould, P. y White, R. (2005). *Mental Maps*. London: Routledge.
 Horn, F. y Breytenbach, C. (Eds.) (2016) *Spacial Metaphors. Ancient Texts and Transformations*. Berlin Studies of The Ancient World 39. Berlin: Universität Berlin und der Humboldt-Universität zu Berlin.
 Radista, L. (1973). Julius Caesar and his Writings. *ANRW* 1.3, 417-456.

- Ramnaud, M. (1966). *La deformation historique chez Cesar*. Paris: Les Belles Lettres.
- Riggsby, A. (2006). *Caesar in Gaul and Rome: War in Words*. Austin: University of Texas Press.
- Riggsby, A. (2018). The Politics of Geography. En L. Grillo y C. B. Krebs (Eds.), *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar* (pp. 68-80). Cambridge-New York: Cambridge University Press.
- Short, W. M. (2008). Thinking Places, Placing Thoughts. Spatial Metaphors of Mental Activity in Roman Culture. *Quaderni del Ramo d'Oro*.
<https://pdfs.semanticscholar.org/2210/669a7a09cdec7aa24044efd7936b57ce74d7.pdf>
- Short, W. M. (2016). Spatial Metaphors of Time in Roman Culture. *CW* 109.3. 381-412.
- Tally, R. T. (2013). *Spaciality*. London-New York: Routledge.
- Whittaker, C. R. (2004). *Rome and its Frontiers: The Dynamics of Empire*. London: Routledge.